

LOS AVIOS DE LAS DANZAS

Fragmento de una escena
del SAINETE DE SANTA
CRUZ, original de Emilio
Granero y Pepe Ciges.

- MAITERESA. Ya tiene aquí los avíos...
LUGARDA. A ver cómo me los trata,
tio Juan, que son prendas finas
y ya sabe lo que pasa.
- JUAN. Descudia que, la Manuela,
no es denguna gorrinaza
de ixas que pagan favores
en cuenta de oro con llandas.
Y si por un casual
tuviéramos la desgracia
(porque, claro, en esta vida,
de bueno y de malo pasa),
de malograr una prenda,
aquí estoy pa dar la cara.
- LUG. No haga caso, que era broma.
JUAN. Sé que lo dices en guasa,
pero, de broma o de veras,
yo te aseguro, Lugarda,
que las cosas que me entregues
han de tornar aquí intactas.
- MAIT. Desplegue, mare, el mantón,
que vea el tio Juan esta alhaja.
Pañolicos como éste
pocos saldrán en las danzas.
- JUAN. ¡Chicas, si esto es una joya
que da reparos palpalla!
¿No será profanación
que la toquen mis manazas?
- LUG. Pos agárrese, tio Juan,
y quítese las lagañas
si quiere ver los encajes
que llevan estas enaguas.
- JUAN. ¡Vaya cosa primorosa!
Son de género de Holanda.
No gastaron estos brñales
las mismas reinas de Francia.
- MAIT. ¿Y este corpiño, tio Juan?
¿Y la seda de esta falda?
- JUAN. Pa mirande estos primores
hay que ponerse antiparras.
- LUG. Mire usted qué zapatillas,
y mire usted quinas calzas
hechas a punto menudo,
que ni tricotás a máquina...
- MAIT. ¿Qué le parece, tio Juan?
JUAN. ¡Una pura feligrana!
Ni los plateros de Córdoba
serían capaz de imitarla.
¿Y ande hais dejao el babero?
¿Quín babero?
- MAIT. El que me falta,
JUAN. que estoy, ¡mirarme, chequillas!,
estoy que me cai la baba
de pensar en mi Manuela
vestida de cabo-danza...
- MAIT. Si ixò es sólo de pensarlo.
¿qué será cuando ella vaiga
esta noche, como un sol,
luciendo toas estas galas?
- JUAN. ¿Qué será? ¡No sé, no sé...!
Acaso gozo entre lágrimas.
Esta humorá de salir
mi mujer en estas danzas
tiene el sabor agridulce
de una aventura romántica.
Hoy son nuestras bodas de oro
y ella quiere celebrarlas
igual que la noche aquella
que la conocí, Lugarda.
¡Medio siglo!
- MAIT. ¡Medio siglo!
JUAN. Parece mucho, muchacha,
y ha pasau como un suspiro
desde aquellas otras danzas.
Era un día de Santa Cruz.
Noche de mayo muy cálida.
Las estrellas relucían
como brillando con rabia
envidiosas de la luna,
que era una ereta de plata.
El aire olía a jarmiles,
a hierbabuena y albahaca,
a geranios y claveles,
a la frescor de las plantas
prisioneras en los trastos
de balcones y ventanas.
Entre chistas de covetes
y lucetas de bengalas
empezó a sentirse un hondo
repique como albarchalas
que iban marcando el compás
cadencioso de la danza.
Un tropel de muchachones,
calle arriba reculaba,
avanzando poco a poco
como un aluvión de lava
de aquel volcán de la fiesta
que esclató al romper la danza.
De punticas, alargando
mi cuello, como jirafa,
vi entre el inmenso gentío
que en la calle se apiñaba,
ballar a una criatura
que en jamás vide más guapa.
¡Qué venturera más fina!
¡Qué arte pa llevar la danza!
Rojo mantón de manila,
broche en el pecho de plata,
un clavellet en el moño
prendido con elegancia,
unos pies muy menudicos
y dos pometas por galas
sobre una boca más fresca
que la rosa más lozana,
la Manuela iba marcando
los compases de la danza,
graciosa al girar el cuerpo,
graciosa al pisar sus plantas,
graciosa al mover los brazos
con tanto donaire y gracia,
que era la propia Armonía
la que ballaba las danzas.
¡Era talmente una diosa

de aquella fiesta pagana!
 No sé lo que me pasó,
 no sé qué me entró al mirarla:
 Una brafá de hermosura
 sentí llegarme hasta el alma
 y un dardo en el corazón
 noté que me se clavaba.
 Yo era entonces pañeret,
 muy pincho, con buena planta.
 De aquellos que los inviernos
 íbamos por ixas Manchas
 vendiendo el paño enguerrino
 que tiene tan buena fama.
 Patenes, mantas y jergas,
 que tixiamos en mi casa
 mi padre y yo, los veranos,
 en el telar de la cambra.
 Ella, una moza garrida,
 guapa de verdad. Tan guapa,
 que su cara parecía
 de un llorón de porcelana.
 No me va importar sabende
 si era u no de buena casa.
 Me gustaba ixò era tó.
 Me gustaba, me gustaba,
 y yo empecé a interésarle
 desde mi primer palabra.
 Y entre los dos, el Amor,
 buen urdidor de patrañas,
 armó un telar de pasiones,
 entrecruzando la trama
 de suspiros y sonrisas
 con la urdimbre de las ansias,
 y un lienzo de buen cariño
 se fue enrollando en las almas.
 Un año duró el noviazgo.
 Prometí al altar llevarla,
 y al siguiente Santa-Cruz,
 al toque de misa de alba,
 doncella entraba en la iglesia
 para salir desposada.
 Y el sol, que en aquel instante
 por Lucena despuntaba,
 le envió un rayo de luz,
 que, al proyectarse en su cara,
 pareció que le decía:
 ¡Que seas feliz, novenzana!
 Hoy, recordando, sin duda,
 aquellas fechas lejanas,
 estrechándome sus brazos
 entre risas y entre lágrimas,
 me ha dicho con emoción
 que me ha estremecido el alma:
 «¿Te acuerdas, Juan? ¡Esta noche
 quisiera bailar las danzas!

 Y asina está ya explicao,
 por qué de buena mañana
 vengo a demandar, chequillas,
 los avíos de las danzas.

LUG.

Pos siendo asina, tío Juan,
 más gusto en tengo que salga
 la tia Manuela luciendo
 este aderezo de plata
 que ni la tia Gorritona,
 que de rica tiene fama,
 pudo lucir en su vida,
 cuando ha salido a las danzas.

(Al mostrarle la joya, entra el tío Antonico.)

ANT.

¿A ver? Ixe es el regalo
 del día de tu "sacacara."
 Se pensaba tu familia
 que Antonico era un pelanas,
 y un osequio semejante
 les va sonrojar la cara.
 Porque a mí me vais arrear
 un relor de pura llanda,
 que no sé cómo aquel día
 no lo va encalar de rabia...
 No sé quín motivo es este
 pa que ixas cosas retraigas.
 Porque vais ser prau roñosos
 y encara me acuerdo, encara.
 Déjense de ixas querellas,
 que no hay por qué recordallas.
 De corazón agradezco
 tantas finezas. Lugarda.
 Y perdonar si no encuentro
 en este instante palabras
 pa expresar la gratitud
 que vuestro favor demanda.
 Conformarse con que ós diga
 solamente: ¡Muchas gracias!

LUG.

ANT.

MAIT.

JUAN.

(Se emociona al tomar las prendas.)

MAIT.

JUAN.

Hombre, tío Juan, no es pa tanto.
 ¡Pos no ha de serlo, muchacha!
 Cuando la vida está llena
 de ingratitudes amargas,
 este favor se agradece
 con toas las fuerzas del alma.

(Hace mutis limpiándose las lágrimas, volviéndose a cada paso.)

¡Muchas gracias, muchas gracias,
 muchas gracias, muchas gracias!

